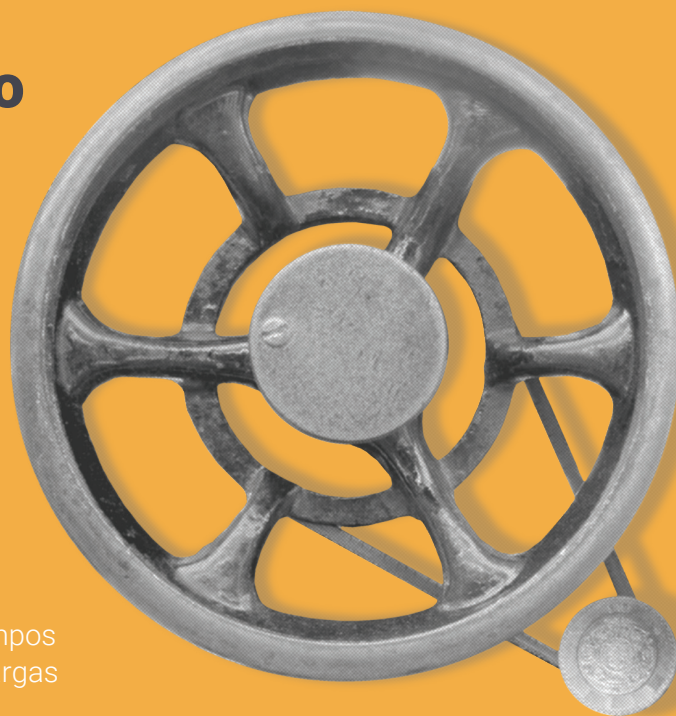


LA DÉCADA COVID
EN MÉXICO

Los desafíos
de la pandemia
desde las ciencias sociales
y las humanidades

**El mundo
del trabajo
y el ingreso**



Rolando Cordera Campos
Armando Sánchez Vargas
Enrique Provencio
(Coordinadores)



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Cordera Campos, Rolando, editor. | Sánchez Vargas, Armando, editor. | Provencio, Enrique, editor.

Título: El mundo del trabajo y el ingreso / coordinadores, Rolando Cordera Campos, Armando Sánchez Vargas y Enrique Provencio.

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, 2023. | Serie: La década COVID en México : los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 2.

Identificadores: LIBRUNAM 2198741 (impreso) | LIBRUNAM 2198745 (libro electrónico) | ISBN 9786073072502 (impreso) | ISBN 9786073072519 (libro electrónico).

Temas: Mercado de trabajo -- México. | Ingresos -- México. | Mano de obra -- Oferta -- México. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos económicos. | Economía -- México -- 2020- .

Clasificación: LCC HD5731.A6.M848 2023 | LCC HD5731.A6 (libro electrónico) | DDC 331.120972 —dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos expertos y cuenta con el aval de los Comités Editoriales del Instituto de Investigaciones Económicas y el Programa Universitario de Estudios del Desarrollo de la Universidad Nacional Autónoma de México para su publicación.

Imagen de forros y apoyo gráfico: Nayatzin Garrido Franco

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Primera edición: 2023

D. R. © 2023 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Instituto de Investigaciones Económicas
Circuito Mario de la Cueva, Ciudad de la Investigación en Humanidades,
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México
<http://www.iiec.unam.mx>

Programa Universitario de Estudios del Desarrollo
Planta baja del antiguo edificio Unidad de Posgrado, costado sur de la Torre II Humanidades, Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México
<http://pued.unam.mx>

ELECTRÓNICOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7251-9 Título: El mundo del trabajo y el ingreso
ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

IMPRESOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7250-2 Título: El mundo del trabajo y el ingreso
ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

Contenido

Presentación	11
<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
Prólogo	13
<i>Guadalupe Valencia García</i>	
<i>Leonardo Lomelí Vanegas</i>	
<i>Néstor Martínez Cristo</i>	
Introducción: El mundo del trabajo y el ingreso	21
<i>Rolando Cordera Campos</i>	
<i>Armando Sánchez Vargas</i>	
<i>Enrique Provencio</i>	
1 Perspectiva general del comportamiento del empleo	27
<i>Norma Samaniego</i>	
2 El impacto de la COVID-19 en la oferta de trabajo de la población joven en la Ciudad de México: un análisis de cohortes	71
<i>Armando Sánchez Vargas</i>	
<i>Verónica Villarespe</i>	
3 Tecnología y empleo en la década de la COVID-19 (2021-2030)	101
<i>Claudia Schatan</i>	
4 La reforma laboral y el sindicalismo mexicano en los años de la COVID-19: situación actual y perspectivas	125
<i>Saúl Escobar</i>	

5	COVID-19 y Trabajo Decente	165
	<i>Clemente Ruiz</i> <i>Joaquin Sánchez</i>	
6	Perspectiva demográfica y empleo	189
	<i>Karina Videgain</i>	
7	Desaceleración económica y su impacto en la productividad y salarios en México de frente a la COVID-19	235
	<i>Eufemia Basilio</i>	
8	Pobreza y empleo en México: algunos desafíos	259
	<i>Héctor Nájera</i>	
9	Empleo y Seguridad Social	281
	<i>Berenice Ramírez</i>	
10	Condiciones del empleo formal y de la informalidad laboral ante la pandemia	319
	<i>Jesuswaldo Martínez</i>	
11	Dinámica del empleo en las regiones de México	353
	<i>Adolfo Sánchez</i>	

Perspectiva general del comportamiento del empleo

1

Norma Samaniego
Grupo Nuevo Curso de Desarrollo, UNAM

INTRODUCCIÓN

La década 2011-2020 estuvo enmarcada por dos acontecimientos que cimbraron a la economía, a la sociedad y al mundo del trabajo: la Gran Recesión de 2008-2009, de la cual el mundo empezaba a recuperarse al iniciarse el decenio, y la pandemia por COVID-19 que surgió a fines de 2019, causando grandes estragos en 2020 a nivel global y que continúa desplegándose en 2022.

La pandemia ha sido uno de los eventos que marcarán no solo al decenio, sino más allá. Su magnitud e impacto simultáneo a nivel global en la salud, la economía y el bienestar social no tiene precedentes desde principios del siglo xx. Fuera del ámbito de la salud, ha sido sin duda el contexto del trabajo uno de los más directamente afectados y un punto de irradiación de sus efectos al ingreso y bienestar de las familias, así como al proceso productivo y a la situación financiera del país.

El impacto de la pandemia fue de tal magnitud que en 2020 trastocó la tendencia histórica de los indicadores laborales, no solo por su dimensión, que salió de los marcos usuales de referencia, sino porque en esta ocasión ocurrieron comportamientos distintos a los observados en otras recesiones. Frente a la caída observada en 2020, en las gráficas se pierde el detalle de lo sucedido en los primeros nueve años de la década. Sin embargo, es preciso no

perder de vista algunos fenómenos que han impactado al mundo del trabajo y que vienen de más atrás, como lo es el proceso del agotamiento de la oportunidad que abría el bono demográfico o las tendencias que ya presentaba la dinámica del empleo.

En consecuencia, en este capítulo, después de una referencia esquemática a la trayectoria económica del país y las tendencias más destacadas que subyacen a la oferta de trabajo en el periodo 2011-2020, se examina el comportamiento del empleo en la década, haciendo un corte. En una primera parte se aborda lo ocurrido desde el principio del decenio, hasta el momento en que irrumpe la pandemia por COVID-19, y en una segunda se analiza con particular atención el impacto de la pandemia en el último año de la década, que rompió con la tendencia histórica del empleo y cuyos efectos continúan desarrollándose en 2022.

LA TRAYECTORIA ECONÓMICA EN EL LAPSO 2010-2020

Argumentaciones

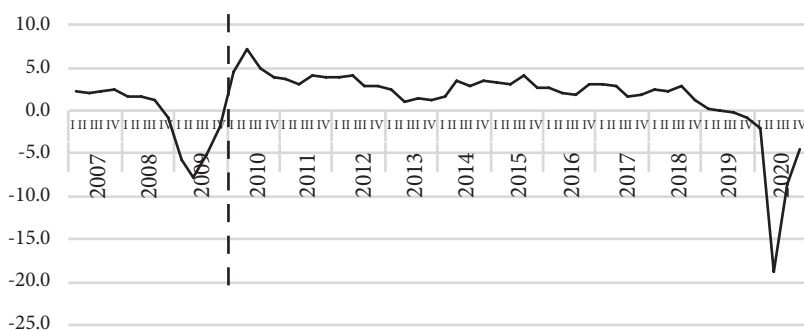
Una mirada esquemática a la trayectoria de la economía en la década 2010-2020 puede apreciarse a través del comportamiento del Producto Interno Bruto (PIB) entre la Recesión de 2009 y el año de 2020 en que la pandemia por COVID-19 hace su aparición en nuestro país (gráfica 1).

Los primeros años de este decenio fueron todavía de recuperación económica después del desplome que había tenido la economía en 2009. La tasa media de crecimiento del PIB trimestral¹ de alrededor de 4% en el trienio 2010-2012 -mayor a la tendencia histórica- no pudo mantenerse el resto de la década. Entre 2013 y 2018 se atenuó a 2.4% y en 2019 se registró ya un decrecimiento en los dos últimos trimestres. En este punto se encontraba la economía a principios de 2020, cuando sobrevino el mayor desplome del PIB desde que se elabora este indicador, al registrar el segundo trimestre una caída

1 Respecto a los mismos trimestres del año anterior (INEGI, 2021).

de -18.8% respecto al igual trimestre del año anterior, asociada a la aparición del virus SARS-CoV-2 que causaría no solo enormes estragos en la salud, sino en la economía y en la sociedad en todo el mundo.

GRÁFICA 1. PIB TRIMESTRAL. VARIACIÓN PORCENTUAL RESPECTO AL MISMO TRIMESTRE DEL AÑO ANTERIOR



Fuente: Elaboración propia con datos de Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2021a).

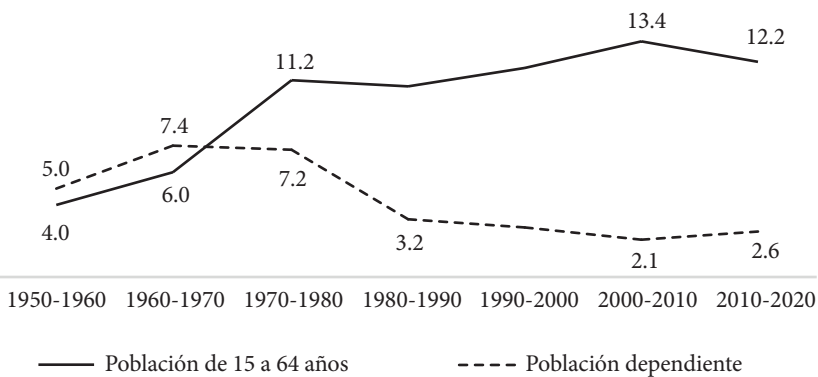
Algunas de las principales tendencias demográficas del mercado de trabajo

Por otra parte, en el lapso 2010-2020 se hicieron visibles tendencias que venían gestándose desde décadas atrás, que han incidido en el comportamiento de la población y en el mercado de trabajo. Aunque México sigue siendo un país de población joven -con una mediana de edad de 29 años (INEGI, 2022)- esta transitando por un proceso gradual de envejecimiento en el que, al reducirse las tasas de fecundidad y de mortalidad, se ha venido reduciendo también el crecimiento de la población infantil y adolescente (los menores de 15 años), al tiempo que ha aumentado la proporción de adultos mayores de 64 años.

La atenuación del crecimiento de la población de 15 a 64 años

La población comprendida entre los 15 y los 64 años -que es la que mayor participación tiene en el mercado de trabajo- ha seguido creciendo, aunque cada vez a un ritmo menor, y se prevé que más adelante empiece a descender. Entre 1980 y 2010 este grupo de población se duplicó para llegar a 71.5 millones en 2010, y entre el año 2000 y 2010 se registró un crecimiento de 13.4 millones, su mayor incremento intercensal hasta entonces (INEGI). Sin embargo, ya en este último decenio (2010-2020) su crecimiento se desaceleró y fue menor al de la década anterior (12.2 millones de personas). A partir de ahora se esperan aumentos cada vez menores hasta mediados de siglo, en que la población en edad de trabajar empezará previsiblemente a declinar (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2008; Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2018).

GRÁFICA 2. POBLACIÓN DE 15 A 64 AÑOS Y POBLACIÓN DEPENDIENTE, INCREMENTOS INTERCENSALES. MILLONES DE PERSONAS

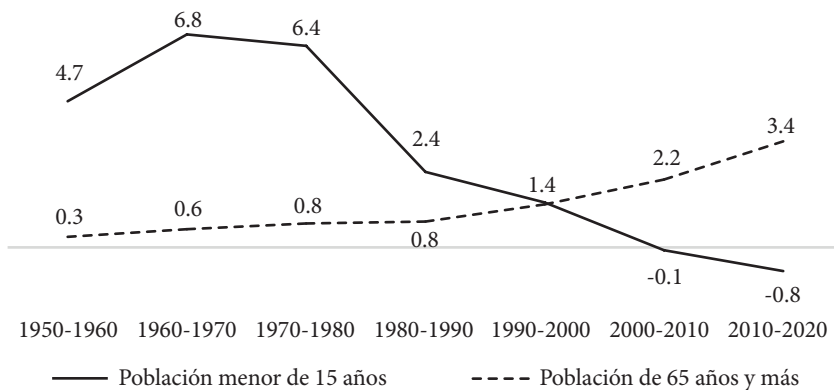


Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2021b).

El repunte en la dinámica de la población dependiente

Por otra parte, la llamada población dependiente -que comprende a los menores de 15 años y a los mayores de 64 años- después de tres décadas de haber tenido incrementos intercensales cada vez menores, empieza a acelerar su crecimiento. De un incremento de 7.4 millones de personas en la década 1960-1970, había bajado a uno de 2.1 millones entre 2000 y 2010, debido a la atenuación del crecimiento de la población menor de 15 años. Sin embargo, ya en la década actual (2010-2020), a pesar de que la población de niños y adolescentes ha empezado a disminuir, la población dependiente total tuvo un aumento de 2.6 millones, impulsado ahora por el crecimiento del segmento de 64 años y más, tendencia que previsiblemente habrá de continuar en los próximos años (INEGI, 2020c).

GRÁFICA 3. POBLACIÓN MENOR DE 15 AÑOS Y DE 65 Y MÁS, INCREMENTOS INTERCENSALES. MILLONES DE PERSONAS



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2021b).

Como se observa en la gráfica 3, la población menor de 15 años ha atenuado significativamente sus incrementos intercensales a partir de los años setenta y actualmente esta cohorte ya empieza a disminuir. Por el contrario, el grupo de los mayores de 64 años se ha vuelto ahora el componente más dinámico de la población dependiente.

Estas tendencias demográficas tienen importantes implicaciones en el mercado de trabajo, en la política social y en las perspectivas de desarrollo del país. La presión que ejerce la población dependiente sobre la población de 15 a 64 años -la llamada tasa de dependencia- ha empezado a frenar el descenso observado en las últimas décadas y empezará nuevamente a crecer, al tiempo que aumentarán las necesidades de asistencia en salud, pensiones y servicios de protección social para el creciente grupo de población de mayor edad.

Se empieza a cerrar la ventana de oportunidad del bono demográfico

El freno a la disminución que había mostrado el crecimiento de la población dependiente, impulsado ahora por la población de 64 y más, frente al descenso esperado en las tasas de crecimiento de la población de 15 a 64 años, apuntan hacia el desvanecimiento paulatino de lo que en algún momento se conoció como “bono demográfico”. De ahí la importancia de aprovechar el lapso que todavía existe en el que la población de 15 a 64 años -que es la que mayor participación tiene en el mercado de trabajo- sigue siendo mayor que la de niños, niñas, adolescentes y adultos mayores.

La tasa de participación de la fuerza de trabajo

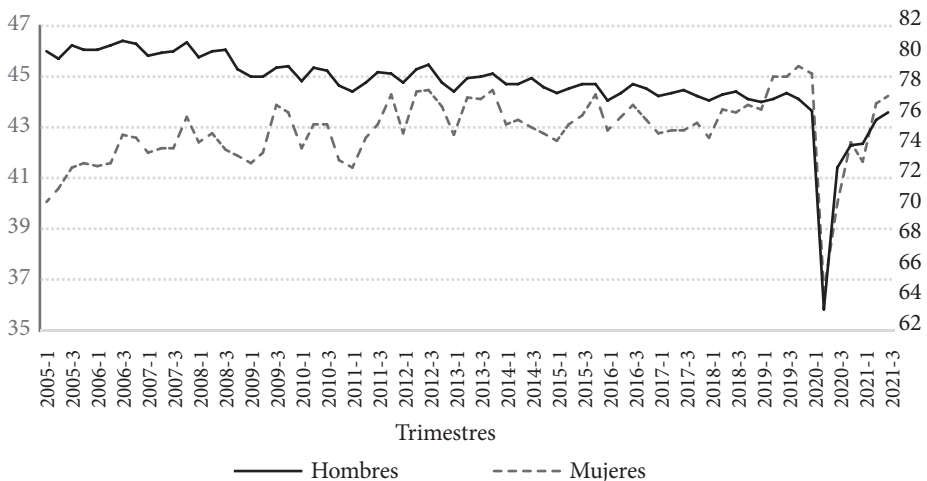
El segmento de la población en edad de trabajar que participa en el mercado laboral, y del cual depende el potencial productivo del país, conocido como “población económicamente activa”² o “fuerza de trabajo”, a fines de 2019 sumaba 57.4 millones de personas y representaba 60.2 % de la población de 15 años y más (INEGI, 2022b). Esta proporción, determinada por factores culturales, educativos y económicos, es conocida como “tasa de participación” y era similar a la que prevalecía a nivel mundial (60.5 %) (ORT, 2021); sin embargo,

2 Esta población comprende tanto a los ocupados en el mercado laboral, como a quienes están en busca activa de empleo.

en nuestro país se advertía una enorme brecha por género. En los hombres era de 77.2% a fines de 2019, mientras que en las mujeres se situaba apenas en 45.4%. Aunque esta última tasa se había venido elevando ligeramente en los últimos decenios, seguía siendo notoriamente inferior, no solo a la de los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (65% en 2019) (OCDE, 2021), sino en comparación con el promedio de América Latina (51.5%) (OIT, 2021). La muy baja e intermitente participación de las mujeres en el mercado laboral representa una pérdida importante del aporte potencial de la población femenina al crecimiento de la economía y a la generación de ingreso, que afecta al país en general y a los individuos y las familias en particular, que ha privado a muchas mujeres de un ingreso propio y de los beneficios de la seguridad social, especialmente, de una pensión contributiva.

Las tasas de participación masculina y femenina cayeron drásticamente en 2020. En el segundo trimestre de 2020, durante el confinamiento a raíz del inicio de la pandemia, la tasa de participación femenina cayó a 36.5%, mientras que la masculina a 63.4%, (INEGI, 2020a), y todavía a fines de 2020 ambas se situaban muy por debajo de sus niveles prepandemia.

GRÁFICA 4. TASAS DE PARTICIPACIÓN EN LA FUERZA DE TRABAJO, PORCENTAJE



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2020a, 2022a, 2022b).

Aumenta la edad y la escolaridad de la población económicamente activa

A fines de 2010 la mediana de la población económicamente activa era de 37 años y para 2020 esta edad había subido a 39 años (INEGI, 2020a y 2020b). El grupo de menores de 30 años en este conjunto disminuyó en la década, de 33.1 % a 29.1 %. En esta tendencia pudo haber influido, tanto la elevación de los niveles de permanencia en el sistema educativo, que ha retrasado la edad de ingreso al trabajo, como el hecho de que el grupo que resintió la mayor caída en su participación económica durante la pandemia fue el de los más jóvenes. En materia de escolaridad, se observa en la década un aumento de 63.7 % a 73.2 % en quienes poseían estudios de secundaria completa o nivel superior.

Evolución de la fuerza de trabajo en la década

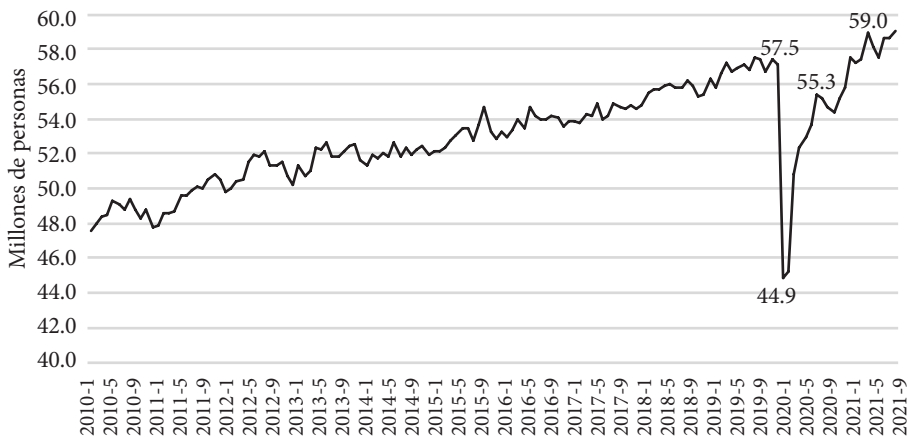
La fuerza de trabajo -que comprende tanto a la población ocupada, como a la que busca un empleo- registró un incremento anual promedio de un millón de personas entre 2010 y 2019 para llegar a fines de ese último año a 57.4 millones (INEGI, 2020a y 2020b). En este periodo la trayectoria no fue lineal o uniforme, sino que estuvo sujeta a fluctuaciones anuales muy significativas, ligadas al comportamiento típico del mercado de trabajo en nuestro país, en el que se da un constante y fuerte movimiento de entradas y salidas entre población activa y no activa, así como entre ocupación formal, informal y desocupación, asociadas a la dinámica de la economía.

En 2020 se experimenta una caída histórica. En el segundo trimestre de 2020, al paralizarse las actividades económicas durante el confinamiento por la pandemia, la fuerza de trabajo experimentó una caída histórica, estimada en 12.3 millones de personas que se retiraron de la fuerza de trabajo entre marzo y abril de 2020, de acuerdo con datos de la INEGI (2020c)³. Este desplome, moti-

3 Esta encuesta, aunque no es estrictamente comparable a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), que registra la tendencia histórica, permite dar una

vado por la política de resguardo ante el virus, paralizó gran parte de la actividad económica del país. Al concluir la etapa más dura del confinamiento, la población económicamente activa (PEA) inició una rápida recuperación: dos meses después de abril ya habían regresado la mitad de los trabajadores que habían salido de la fuerza de trabajo. Sin embargo, el nivel de febrero de 2020 prepandemia solo se alcanza hasta abril de 2021.

GRÁFICA 5. FUERZA DE TRABAJO (PEA), DATOS MENSUALES

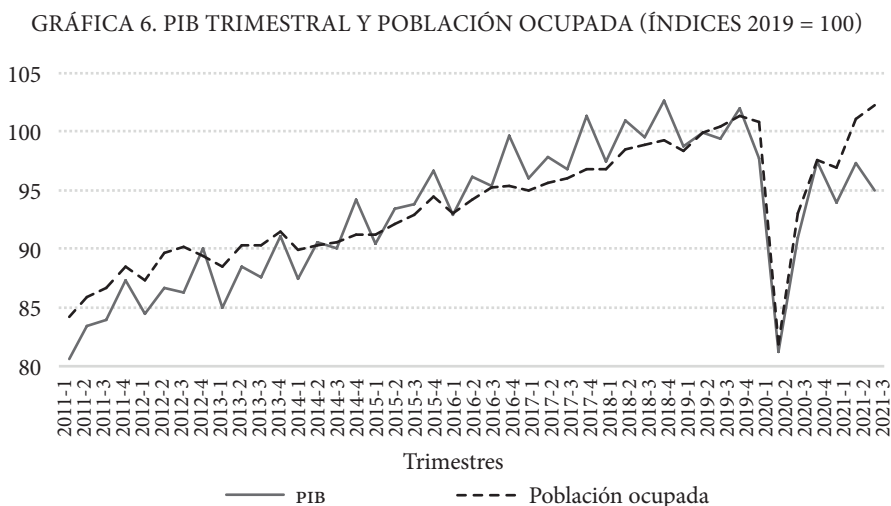


Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2020a, 2020b, 2022a, 2022b).

Trayectorias del PIB y de la población ocupada. La población ocupada -es decir, la proporción de la fuerza de trabajo que tiene una ocupación- y el PIB siguen en la década una trayectoria muy similar, aunque a ritmo distinto hasta 2019, que se rompe con el advenimiento de la pandemia COVID-19 y la caída histórica que sufren ambos indicadores. La sincronía es particularmente notoria en la caída y el inicio de la recuperación consecuente del PIB y de la población ocupada a partir del momento en que se presenta la pandemia. Los índices de ambas variables caen en una proporción similar e inician su

idea de la magnitud del desplome, que hacía retroceder en un mes a la PEA a los niveles observados casi 14 años atrás.

recuperación de manera simultánea. No obstante, a pesar del repunte, todavía al tercer trimestre de 2021 el PIB se encontraba muy por debajo de su nivel promedio en 2019 y la población ocupada apenas había regresado a dicho nivel, aunque ambos indicadores se situaban aún por abajo de su tendencia histórica.

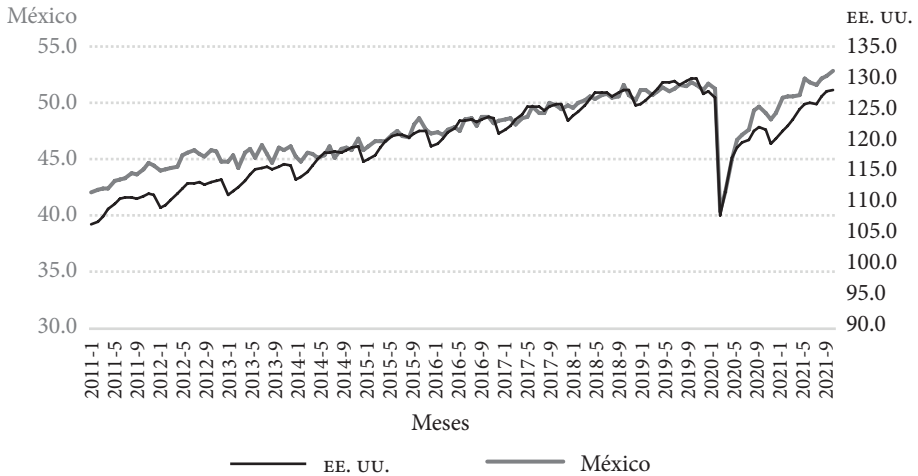


Nota: Tendencia lineal con base en el periodo 2014-2019.

Fuente: Elaboración propia con datos trimestrales de INEGI (2020a, 2020b, 2021a, 2022a y 2022b).

Algunas similitudes en el comportamiento de la población ocupada en la crisis. El marcado descenso de la población ocupada en México en el segundo trimestre de 2020, al iniciarse el confinamiento -que sale de todos los marcos de referencia- fue un fenómeno que ocurrió de manera similar en otras naciones. Una similitud que llama la atención, en particular, es la observada en el comportamiento del empleo en los Estados Unidos (EE.UU.), país con el que México tiene una muy fuerte relación económica y que se sitúa también en la región de América del Norte, donde la cronología de la pandemia ha sido más parecida que en otras regiones del mundo.

GRÁFICA 7. EMPLEO EN MÉXICO Y EE. UU., MILLONES DE PERSONAS



Nota: El dato de empleo en México considera la suma de empleo informal más empleo formal asegurado al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). El dato de empleo en EE. UU. considera el empleo privado no agrícola (serie no desestacionalizada).

Fuente: Elaboración propia con datos de IMSS (2022a y 2022b) e INEGI (2020a, 2020b, 2022a y 2022b) para México y de *Bureau of Labor Statistics* (BLS, 2021a y 2021b) para EE. UU.

Si se comparan los datos de población ocupada en México⁴ con la población ocupada no agrícola en el sector privado que reporta la Oficina de Estadísticas Laborales de los Estados Unidos de América, (BLS, 2021a y 2021b), se observa una dinámica muy similar, especialmente a partir de la segunda mitad de la década y, en especial, en simultaneidad de la caída del empleo en los meses de abril y mayo de 2020 y su posterior recuperación.

La evolución del empleo en la década

La magnitud del desplome de la fuerza de trabajo que estaba ocupada en abril de 2020 reclama hacer un corte en el análisis más detallado de la trayectoria

4 En el caso de México se considera el empleo informal que registra el INEGI más el empleo asalariado formal que registra el IMSS.

del empleo en la década. Es indispensable, por una parte, no perder de vista lo que sucedió en los nueve primeros años de este periodo -tema al que se dedicará la siguiente sección- y en una segunda parte se abordará de manera más detallada lo sucedido en 2020, a raíz del impacto de la pandemia.

PRIMERA PARTE. EL PERIODO 2010-2019

En el periodo 2010-2019 la población ocupada pasó de 46 a 55 millones⁵; es decir, anualmente se incorporó a la economía del país alrededor de 1 millón de nuevos trabajadores. En este lapso, el crecimiento del empleo formal fue superior al del informal, ya que seis de cada 10 empleos creados fueron de carácter formal; la evolución particular de ambos tipos de empleo se presenta a continuación.

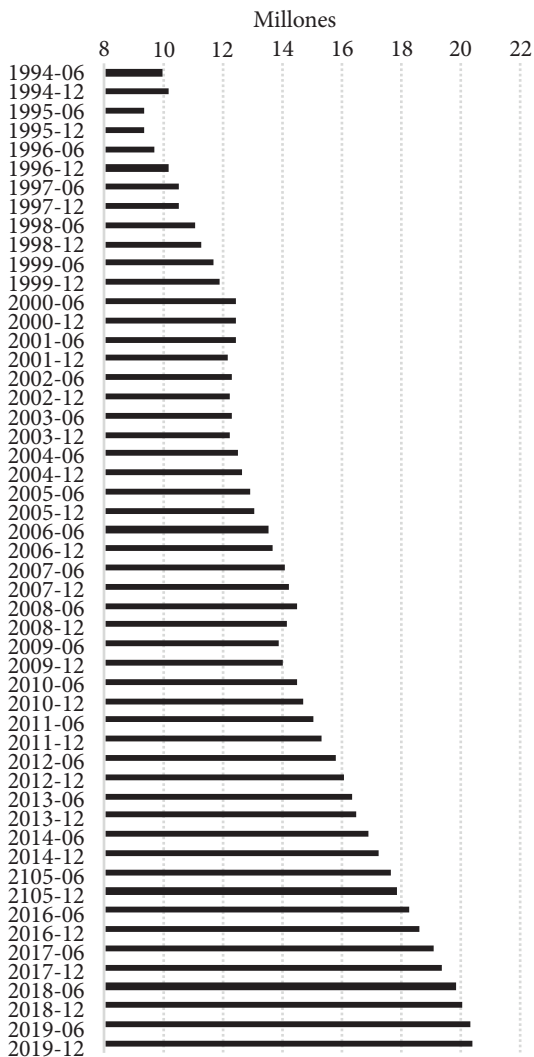
El empleo asalariado formal en el IMSS en el periodo 2010-2019

Después de la Gran Recesión de 2008-2009 el empleo formal inicia 2010 con un repunte, particularmente en el empleo asalariado formal inscrito en el IMSS, que constituye el principal componente de la ocupación formal. Este tipo de empleo crece de 2010 a 2018 a tasas anuales entre 3.5 % y 4.6%, que se atenúan a 2.9 % en 2019 (IMSS, 2010-2022b). Esta dinámica del empleo formal se explica, en parte, debido a que la década anterior (2000-2010) -especialmente en sus primeros años- había sido un periodo de muy bajo crecimiento del empleo, particularmente de la industria de transformación, que se situaba en 2010 aún por debajo del nivel que había tenido 10 años atrás. Esta industria, con un alto componente de exportación, que ha sido uno de los motores en la creación de empleo en el país, había tenido una fuerte caída entre 2000 y 2003, al entrar China al mercado mundial, desplome que se acentuó con la recesión

5 INEGI (2022b). Promedio anual, serie de datos estratégicos mensuales.

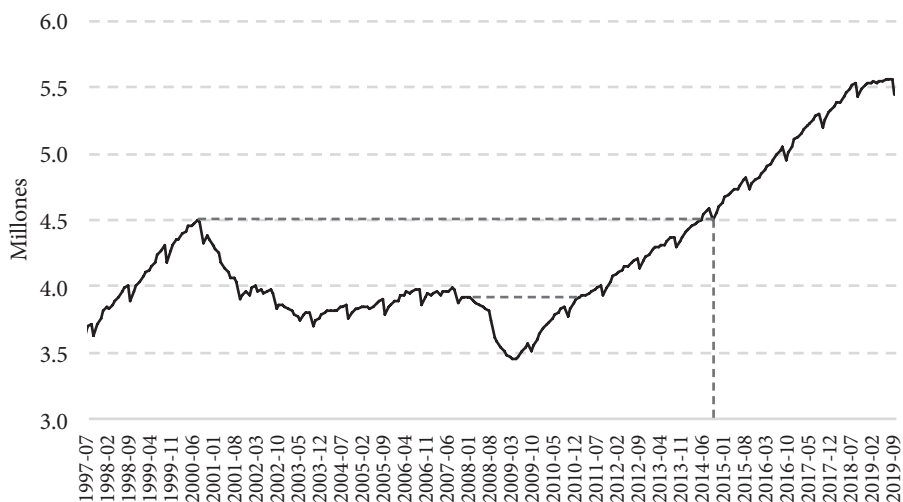
de 2009 y solo fue hasta 2014 cuando pudo recuperar el nivel que había tenido en el año 2000.

GRÁFICA 8. POBLACIÓN ASEGURADA ASOCIADA A UN EMPLEO EN EL IMSS, 1994-2019



Fuente: Elaboración propia con datos de IMSS (2022b).

GRÁFICA 9. ASEGURADOS PERMANENTES Y EVENTUALES EN LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACIÓN

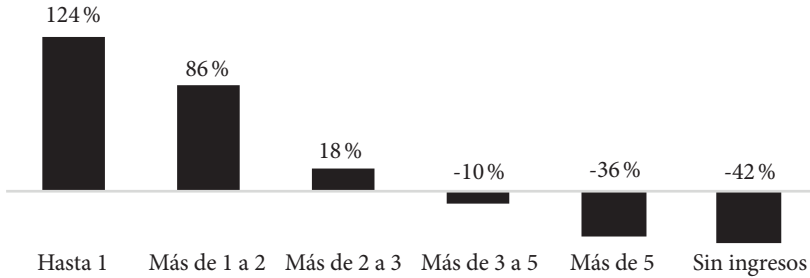


Fuente: Elaboración propia con datos de IMSS (2022b).

La recuperación del empleo industrial -después de su prolongada caída- explica en gran parte el crecimiento que mostró el empleo formal el periodo 2010-2018, cuando esta industria incorporó a 1.5 millones de trabajadores. En este repunte del empleo formal sobresalió la fabricación de equipo de transporte, que duplicó su nivel de puestos de trabajo.

Sin embargo, dicha recuperación se dio a costa de una acentuada precarización. Los puestos de trabajo asalariado formal creados se concentraron cada vez más en los estratos de menor ingreso. Proliferaron en este periodo los contratos a tiempo parcial, de carácter temporal y atípicos, a la vez que el esquema de subcontratación se extendió a todos los sectores, más allá de los casos en que dicha figura es legalmente aplicable.

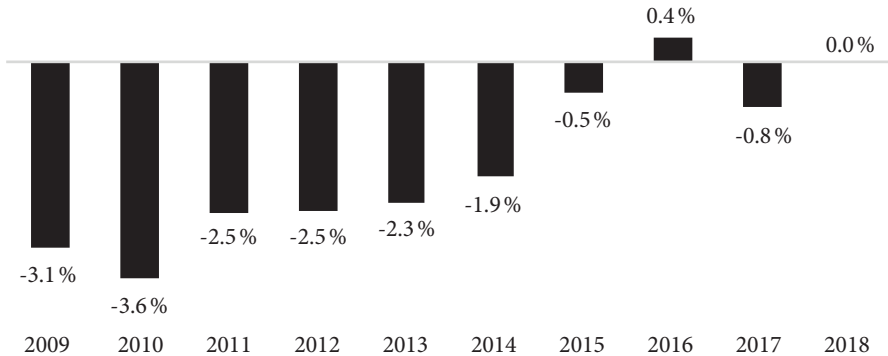
GRÁFICA 10. CRECIMIENTO DEL TRABAJO SUBORDINADO FORMAL, POR NIVEL DE SALARIO MÍNIMO, 2010 A 2018



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2022b).

De 2010 a 2014 el empleo formal crece, pero no el salario medio. El salario medio real de los asegurados del IMSS permaneció durante un lapso de seis años (de 2009 a 2014) por debajo del nivel del primer semestre de 2008, previo a la Recesión de 2009.

GRÁFICA 11. SALARIO MEDIO REAL ANUAL DE LOS ASEGURADOS DEL IMSS. VARIACIÓN PORCENTUAL RESPECTO AL PRIMER SEMESTRE DE 2008

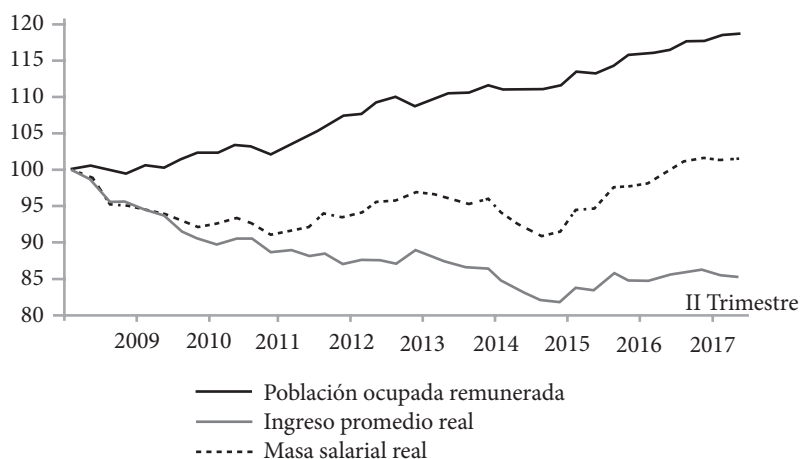


Fuente: Elaboración propia con datos de IMSS (2022b) e INEGI (2022c).

La masa salarial real de toda la población ocupada se situó durante nueve años por abajo del nivel del primer trimestre de 2008. La suma de los salarios de todos los trabajadores, en términos reales, sufrió una caída importante a raíz de la Gran Recesión y fue hasta el primer trimestre de 2017 que pudo

regresar al nivel que tenía en el primer semestre de 2008, como se observa en la siguiente gráfica elaborada por el Banco de México (BANXICO), con datos de la ENOE del INEGI. Este comportamiento representó un grave deterioro del ingreso familiar, si se tiene en cuenta que de él tuvo que depender un mayor número de trabajadores y que dicho agregado es uno de los componentes más importantes del consumo interno.

GRÁFICA 12. MASA SALARIAL REAL (I-2008=100, a. e.)



Nota: Serie con ajuste estacional (a. e.)

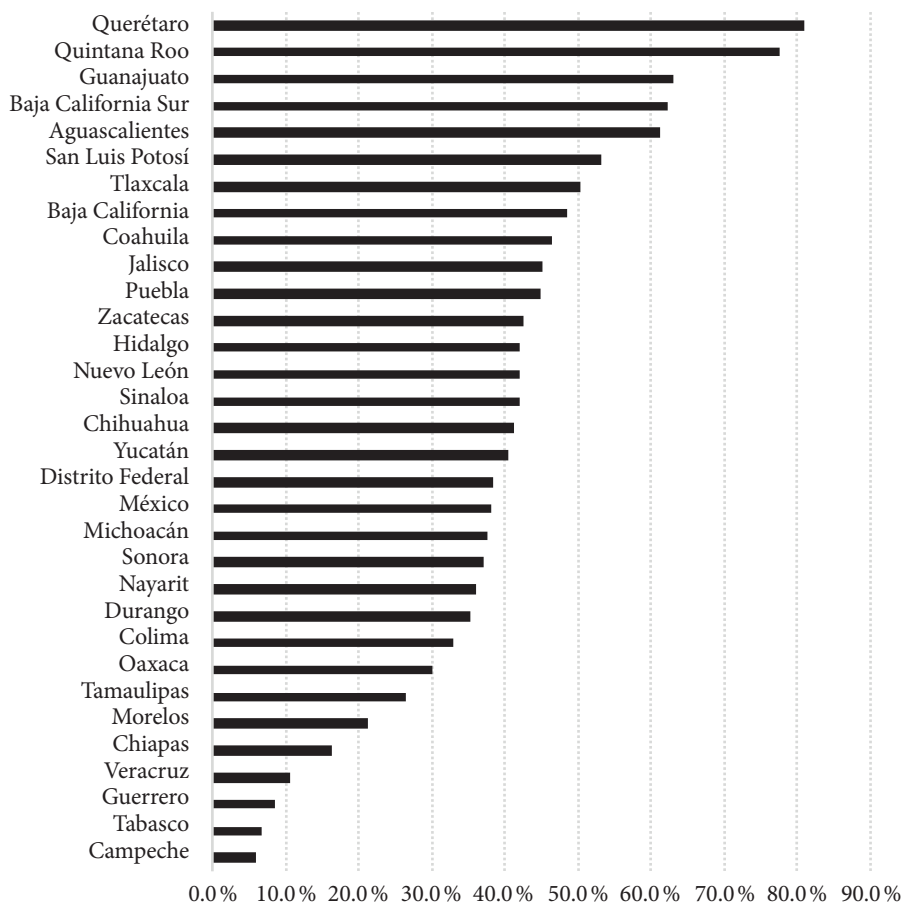
Fuente: BANXICO (2017, pág. 43).

Dinámica del empleo formal en el IMSS por entidad federativa

En el periodo 2010-2019, el crecimiento del empleo formal inscrito en el IMSS tuvo fuertes contrastes y marcadas disparidades en su dinámica y distribución regional por entidad federativa, ya que mientras algunas entidades registraron aumentos superiores a 60% en su población asegurada, entre ellas Querétaro, Quintana Roo, Baja California Sur, Guanajuato y Aguascalientes, en las que tuvo un auge el turismo internacional o fueron nuevos polos de atracción de industria manufacturera para el mercado externo, en otras entidades federati-

vas como Campeche, Tabasco y Guerrero, el crecimiento de la población asegurada en años no pudo alcanzar el 10 por ciento.

GRÁFICA 13. ASEGURADOS IMSS POR ENTIDAD FEDERATIVA. VARIACIÓN PORCENTUAL DE 2010 A 2019

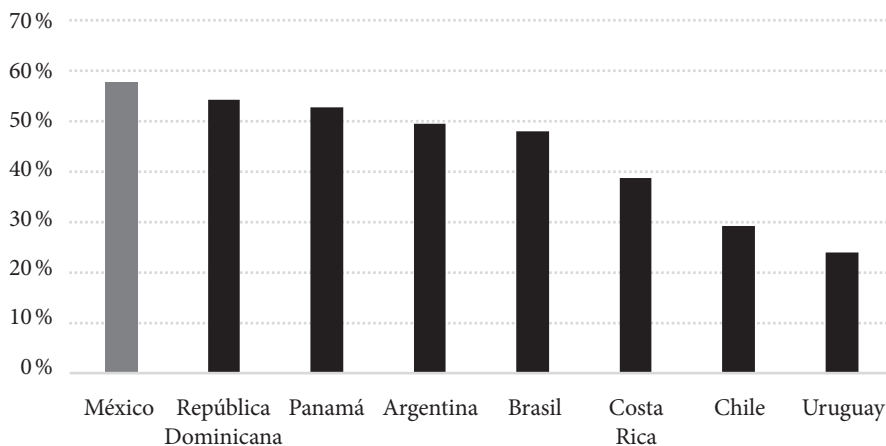


Fuente: Elaboración propia con datos de IMSS (2022b).

El trabajo informal en el periodo 2010-2019

El trabajo informal⁶ en 2019 era de 30.8 millones de personas y continuaba siendo el principal tipo de empleo en el país. Representaba 56.3 % de la población ocupada (INEGI, 2022a), tasa superior a la de países de América Latina de similar o menor nivel de desarrollo. Lo anterior refleja que la transición histórica observada de buena parte de las ocupaciones tradicionales de la agricultura a la industria y los servicios modernos, que se dio en los países hoy más desarrollados, no se ha dado en los mismos términos en nuestro país. Buen número de trabajadores del campo han ingresado a la informalidad en el ámbito urbano o han emigrado. Esto sugiere que el patrón estructural típico o tradicional que siguió el proceso de desarrollo en países actualmente avanzados no se ha replicado en países como el nuestro.

GRÁFICA 14. TASAS DE INFORMALIDAD EN PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA 2019, PORCENTAJE RESPECTO A POBLACIÓN OCUPADA

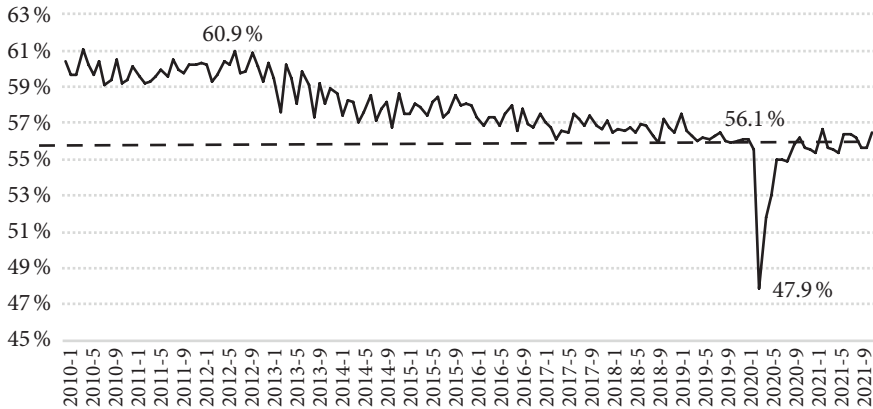


Fuente: Elaboración propia con datos de Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2021).

6 Que incluye a los trabajadores ocupados laboralmente vulnerables por la naturaleza de la unidad económica para la que trabajan y a aquellos cuyo vínculo o dependencia laboral no es reconocido por su fuente de trabajo (INEGI).

En 2010 el trabajo informal era de 27.4 millones de personas y en los primeros dos años de la década su participación en la población ocupada total se situaba en una tasa elevada: entre 59% y 61%. Este nivel era superior al que prevalecía antes de la crisis de 2009, año en que la tasa de informalidad se elevó y aún no retornaba a su situación precrisis. Sin embargo, al recuperarse el crecimiento del empleo formal después de la recesión, la tasa de informalidad había empezado a descender para situarse en 56.1% a fines de 2019, antes de que se presentara la pandemia.

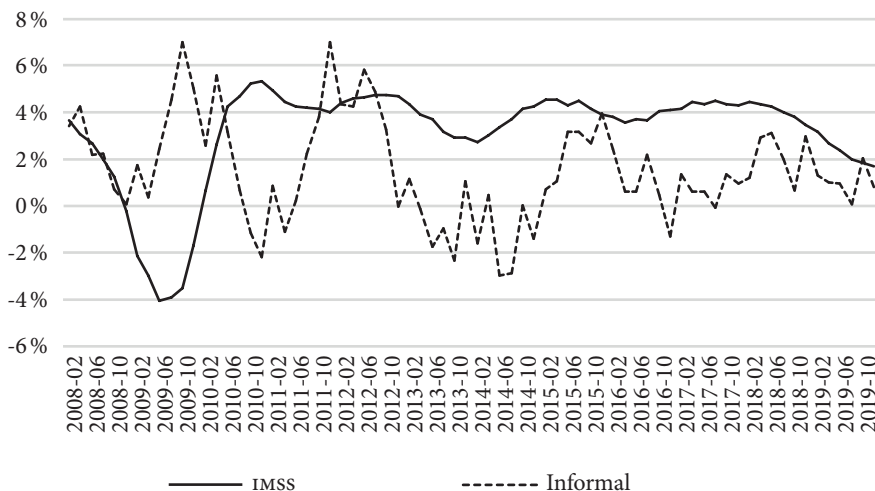
GRÁFICA 15. TASA DE INFORMALIDAD



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2020a, 2020b, 2022a y 2022b).

Después de la Recesión de 2009, el crecimiento del empleo informal, como ya se ha señalado, fue inferior al del empleo asalariado formal inscrito en el IMSS en la mayor parte del periodo comprendido entre 2010 y 2019, como se aprecia en la gráfica. En este lapso el número de ocupados en la informalidad aumentó en 11.7%, en tanto que el trabajo formal inscrito en el IMSS lo hizo en 40.7 por ciento.

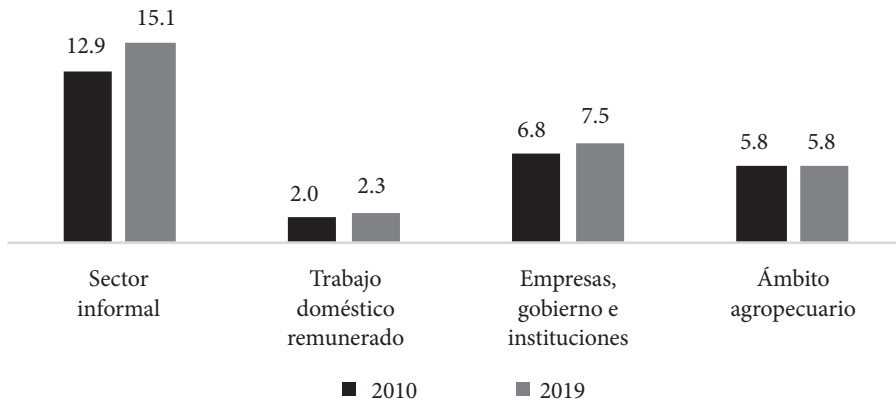
GRÁFICA 16. EMPLEO INFORMAL Y ASEGURADOS IMSS. 2008-2019. VARIACIÓN PORCENTUAL RESPECTO AL PROMEDIO DEL MISMO BIMESTRE DEL AÑO ANTERIOR



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2022a) para ocupación informal y del IMSS (2022a).

Dentro del amplio conjunto del trabajo informal, el segmento más numeroso lo constituye el llamado “sector informal”, conformado por la población ocupada en pequeñas unidades económicas, con un bajo nivel de organización, predominio del empleo casual, de parentesco o de relaciones personales, que ocupaba en 2019 a 15.1 millones de trabajadores. Le seguían en importancia numérica el trabajo subordinado, sin acceso a seguridad social, en empresas o instituciones formales (7.5 millones); el trabajo asalariado de campo carente de seguridad social, así como el orientado al autoconsumo (5.8 millones), y el trabajo doméstico remunerado sin acceso a prestaciones de ley (2.3 millones). Entre 2010 y 2019 el trabajo informal total aumentó de 27.4 a 30.8 millones de trabajadores (INEGI, ENOE, 2005-2020).

GRÁFICA 17. OCUPACIÓN INFORMAL POR TIPOS. MILLONES DE TRABAJADORES



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2022a).

En 2019 casi tres quintas partes de los trabajadores informales (58.9%) laboraban en el sector terciario, 21.5% en el secundario y 19.1% en el primario. Hasta antes de la pandemia, dentro de la informalidad, la rama de actividad que había mostrado mayor dinamismo era la de restaurantes y servicios de alojamiento, con un crecimiento de 41.2% entre 2010 y 2019, que representó la creación de 896 mil empleos en este sector.

SEGUNDA PARTE. EL IMPACTO DE LA PANDEMIA EN EL EMPLEO EN 2020

En el primer trimestre de 2020 la irrupción de la pandemia provocó un desplazamiento en el comportamiento del empleo que merece ser analizado con mayor detalle. En este apartado se hace un recuento de lo sucedido en el último año de la década y del impacto de la pandemia tanto en el empleo formal como en el informal y en algunos de los grupos, sectores y regiones que se vieron más afectados.

El impacto de la pandemia COVID-19 en el empleo asegurado formal

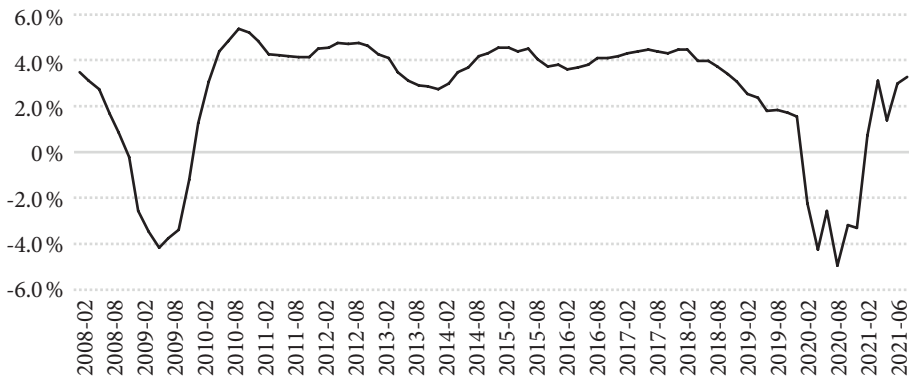
El empleo constituido por trabajadores inscritos en el IMSS, que representa el grueso del empleo asalariado formal en México⁷, sumaba 20.5 millones de personas en los inicios de 2020. Este tipo de empleo había crecido entre 2010 y 2018 a una tasa media anual de 4 %, comparativamente alta en relación con el pasado, sin embargo, a partir del segundo trimestre de 2018 este crecimiento se había atenuado; ya en 2019 fue de 2.3 % y en febrero de 2020 registraba un aumento de 1.5 % respecto al mismo mes del año anterior. Es a partir de marzo de ese año cuando tiene lugar el primer golpe de la pandemia, que provoca en solo un mes un desplome de 130 mil puestos de trabajo respecto al mes anterior. Este descenso continúa profundizándose hasta el mes de julio, en que la caída sumaba ya poco más de 1 millón de empleos. Para entonces, el empleo asegurado al IMSS se situaba en 19.5 millones, equivalente al de más de dos años atrás.

Después de algunos altibajos, el número de trabajadores asegurados en el IMSS empezó a recuperarse y para el mes de noviembre la magnitud de la caída se había reducido a la mitad. El inicio del repunte en el empleo registrado en el IMSS en esta ocasión se dio más rápidamente que en otras recesiones, como se observa en la siguiente gráfica, en la que se compara la caída (en términos

7 Para este universo se cuenta con estadística mensual homogénea que permite dar un seguimiento de lo ocurrido mes a mes a lo largo de 2020.

porcentuales) durante la pandemia con lo ocurrido en las últimas dos crisis (la de 1994-95 y la Gran Recesión de 2008-2009), y con el largo periodo de cuatro años de atonía comprendido entre 2000 y 2004, cuando el empleo tuvo un largo retroceso liderado por el desplome del empleo en la maquila.

GRÁFICA 18. EMPLEO FORMAL. ASEGURADOS AL IMSS.
VARIACIÓN PORCENTUAL RESPECTO AL MISMO MES DEL AÑO ANTERIOR



Fuente: Elaboración propia con datos del IMSS (2022a).

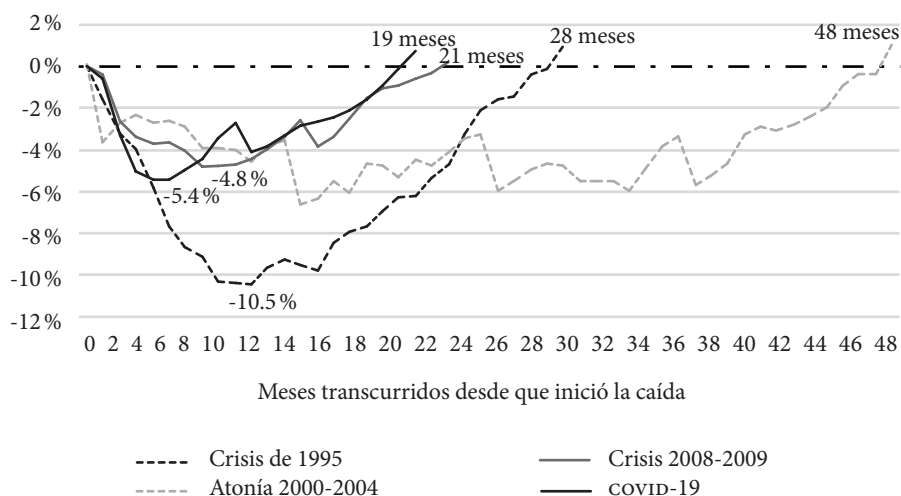
En términos porcentuales, el desplome de la población asegurada al IMSS (de 5.4%) entre febrero y julio de 2020 ya superaba al observado en el punto más crítico de la llamada Gran Recesión de 2008-2009. Sin embargo, no se llegó a la pérdida de 10.5% registrada en la crisis de 1994-1995 (gráfica 19).

En la crisis 1994-1995 el retorno al punto de partida tomó 30 meses; en el caso de la Gran Recesión de 2009 se requirieron 24 meses, en tanto que, en el prolongado descenso del empleo manufacturero de exportación, a principios del milenio -aunque no se habla de este periodo como de una crisis- la población asegurada tardó 48 meses en regresar al nivel que tenía en noviembre del año 2000, mes a partir del cual empezó a caer.

En esta ocasión la recuperación del empleo formal en el IMSS se inició más temprano que en las crisis antes mencionadas y en octubre de 2021 se había regresado al nivel prepandemia (de febrero de 2010). Sin embargo, este avance sigue presentando nuevas recaídas asociadas a nuevas olas de la enfer-

medad y aún no puede decirse que la crisis haya quedado atrás, dado que la pandemia continúa. El panorama para los próximos meses es todavía incierto. En países que parecían haber controlado la enfermedad se están observando rebrotes, nuevas variantes y episodios de confinamiento. Algunos de los efectos de la pandemia en el empleo asalariado asegurado al IMSS se presentan de manera esquemática a continuación.

GRÁFICA 19. MAGNITUD Y DURACIÓN DE LA CAÍDA DEL EMPLEO FORMAL DE ASEGURADOS AL IMSS EN LAS ÚLTIMAS CRISIS

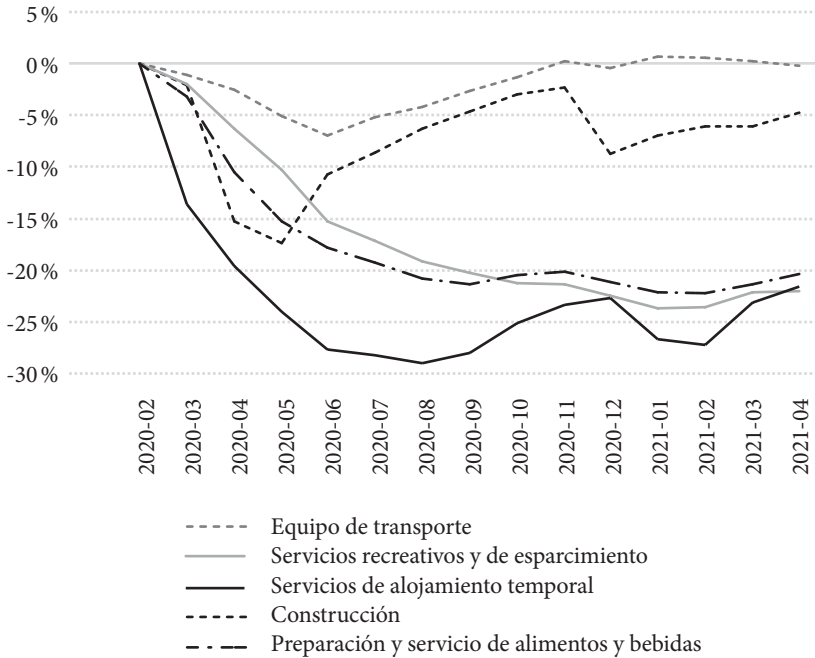


Fuente: Elaboración propia con datos de IMSS (2022b) y Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), (2022).

Impacto en el empleo asegurado al IMSS por ramas de actividad

Las mayores pérdidas de empleo formal durante la pandemia en los registros del IMSS (2022b) fueron en los servicios de alojamiento temporal, la preparación y servicio de alimentos y bebidas y los servicios recreativos y de esparcimiento. En el sector industrial la caída en términos porcentuales fue menos profunda y su recuperación se inició antes.

GRÁFICA 20. CAÍDA DEL NÚMERO DE ASEGURADOS IMSS RESPECTO AL INICIO DE LA PANDEMIA EN RAMAS SELECCIONADAS. VARIACIÓN PORCENTUAL RESPECTO A FEBRERO 2020

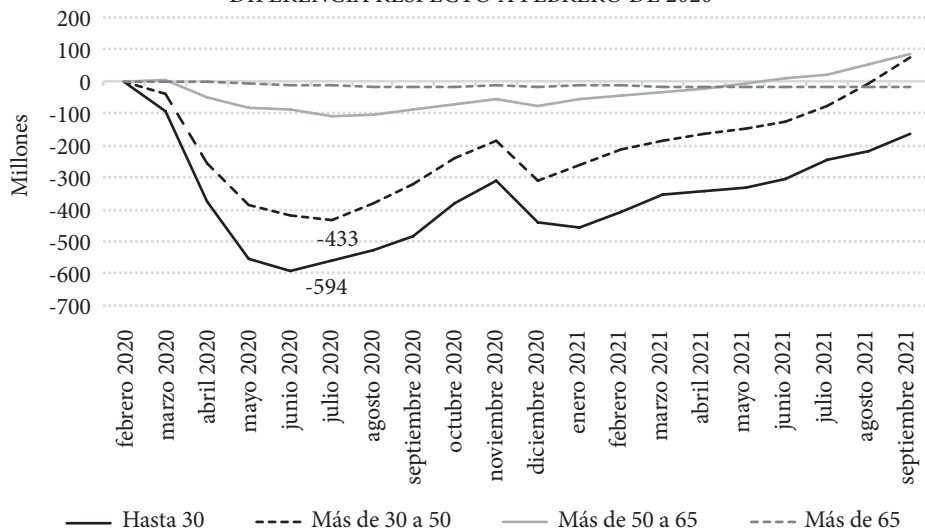


Fuente: Elaboración propia con datos de IMSS (2022b).

Impacto por grupos de edad

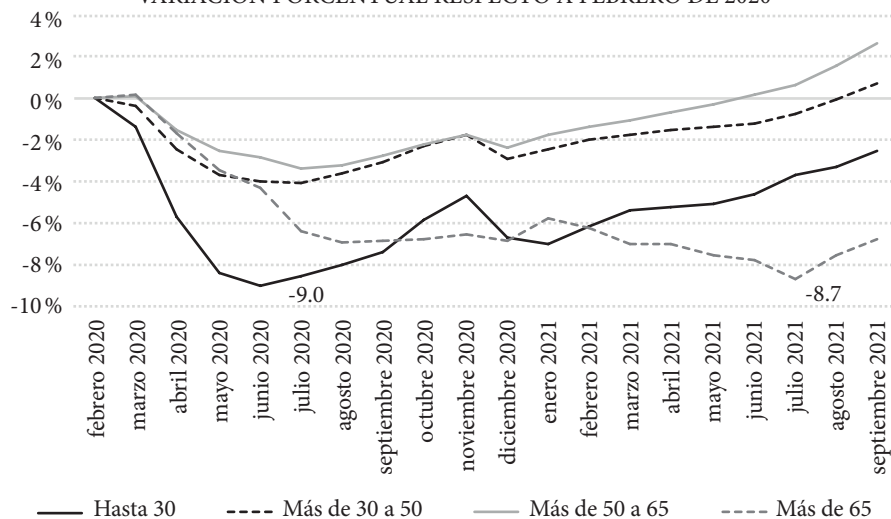
El grueso de los empleos formales perdidos en el curso de 2020 fue de jóvenes. Sin embargo, los adultos mayores, aunque constituyen un grupo muy reducido, también tuvieron una pérdida significativa en términos relativos, como se observa en la gráfica 22.

GRÁFICA 21. CAÍDA DEL NÚMERO DE ASEGURADOS AL IMSS POR GRUPOS DE EDAD RESPECTO AL INICIO DE LA PANDEMIA. DIFERENCIA RESPECTO A FEBRERO DE 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de IMSS (2022b).

GRÁFICA 22. CAÍDA DEL NÚMERO DE ASEGURADOS AL IMSS POR GRUPOS DE EDAD RESPECTO AL INICIO DE LA PANDEMIA. VARIACIÓN PORCENTUAL RESPECTO A FEBRERO DE 2020

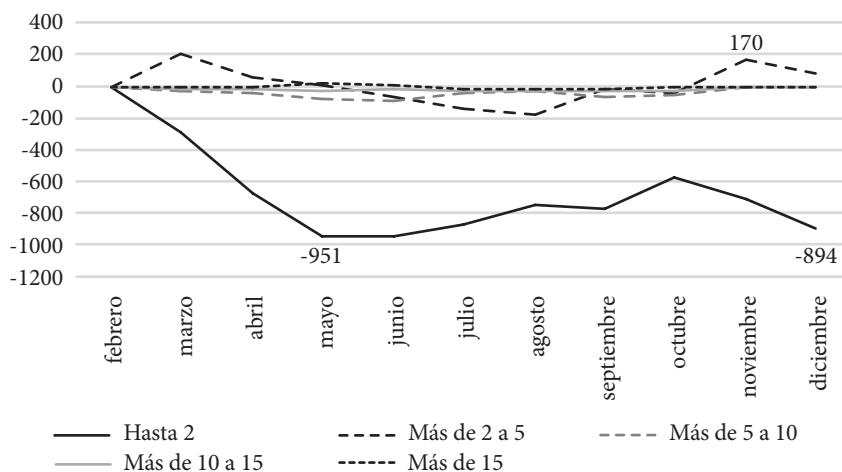


Fuente: Elaboración propia con datos de IMSS (2022b).

Pérdida de empleos por niveles de ingreso

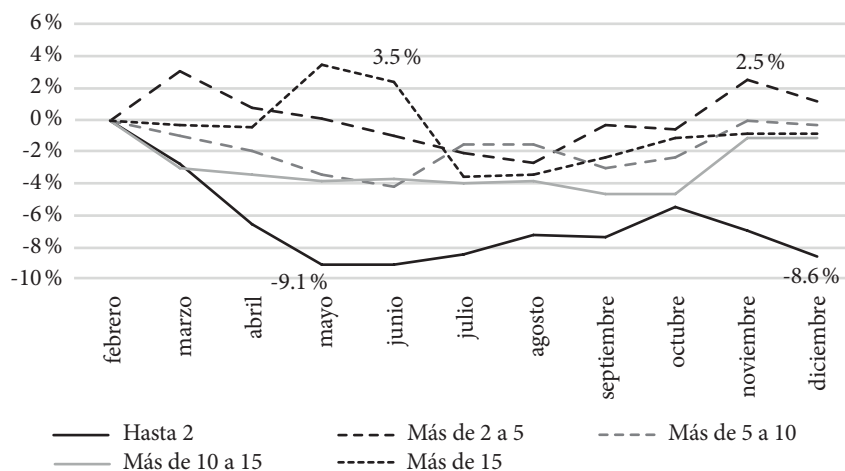
Por niveles de ingreso, la mayor parte de los puestos de trabajo perdidos en los registros del IMSS fueron de trabajadores de dos salarios mínimos o menos.

GRÁFICA 23. CAÍDA DEL NÚMERO DE ASEGURADOS AL IMSS POR ESTRATO DE SALARIO MÍNIMO RESPECTO AL INICIO DE LA PANDEMIA DIFERENCIA RESPECTO A FEBRERO DE 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de IMSS (2022b).

GRÁFICA 24. CAÍDA DEL NÚMERO DE ASEGURADOS AL IMSS POR ESTRATO DE SALARIO MÍNIMO RESPECTO AL INICIO DE LA PANDEMIA. VARIACIÓN PORCENTUAL RESPECTO A FEBRERO 2020

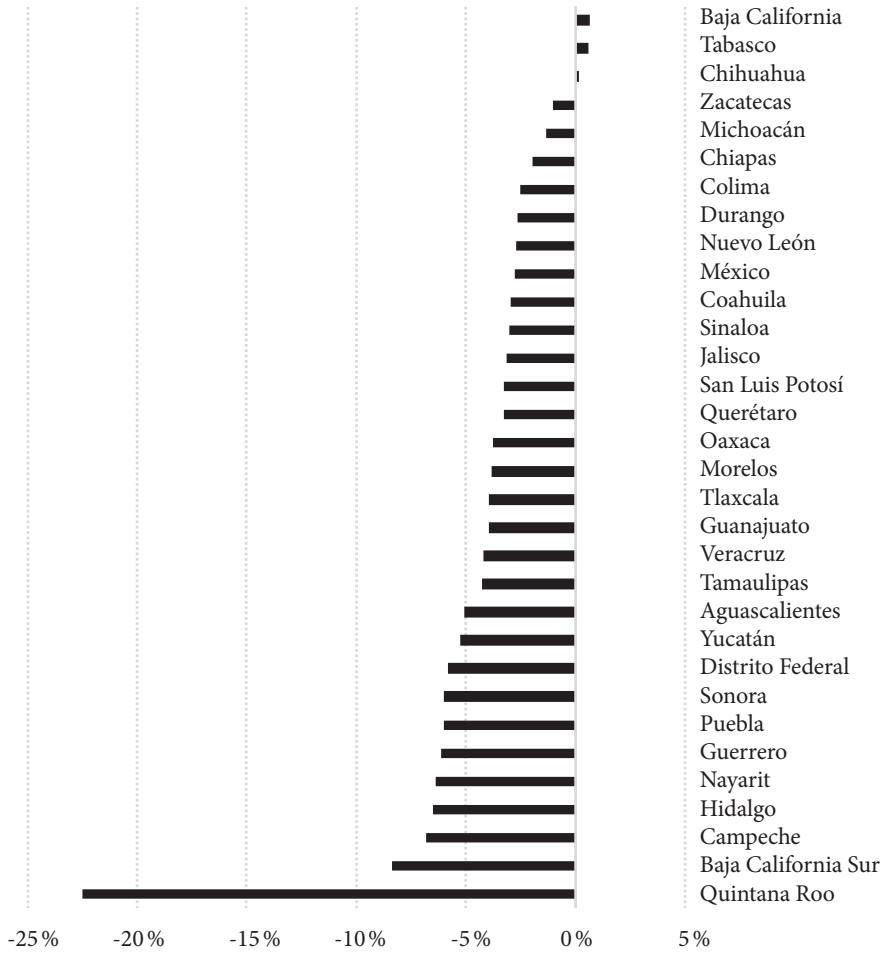


Fuente: Elaboración propia con datos del IMSS (2022b).

Por entidad federativa

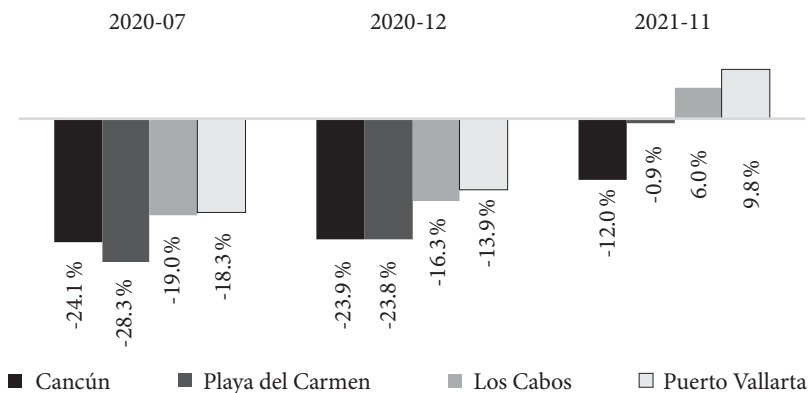
Los efectos más severos de la pandemia en el empleo asegurado al IMSS por estados se dieron en las entidades federativas que tienen una mayor dependencia del turismo y los servicios. Al mes de diciembre de 2020, todavía 29 de las 32 entidades federativas registraban un nivel de empleo formal inferior a su nivel prepandemia. Las caídas más fuertes en términos porcentuales se registraban en Quintana Roo (-22.5%) y Baja California Sur (-8.4%), que tienen una alta dependencia del turismo. Otros estados con alto peso en servicios turísticos como Nayarit y Guerrero también acusaban bajas importantes de 6.4% y 6.1% respectivamente.

GRÁFICA 25. ASEGURADOS IMSS POR ENTIDAD FEDERATIVA. VARIACIÓN PORCENTUAL DE DICIEMBRE DE 2020 RESPECTO AL NIVEL PREPANDEMIA (FEBRERO DE 2020)



Fuente: Elaboración propia con datos de IMSS (2022b).

GRÁFICA 26. CIUDADES TURÍSTICAS. VARIACIÓN DEL NÚMERO DE ASALARIADOS IMSS RESPECTO A FEBRERO DE 2020

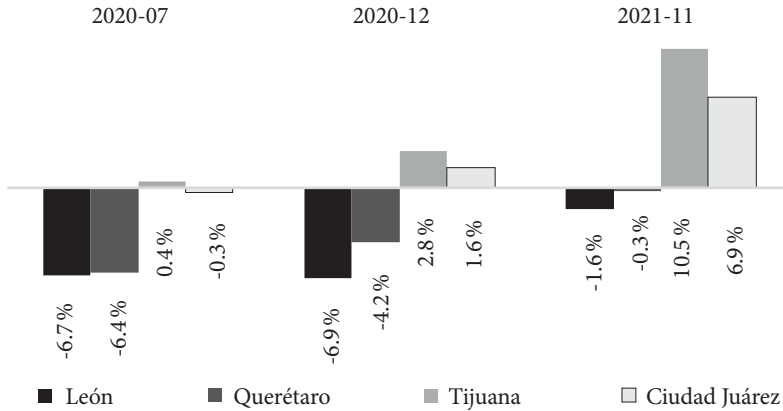


Fuente: Elaboración propia con datos de IMSS (2022a).

Por ciudades, las mayores pérdidas de empleo se registraron en los centros turísticos, en particular, en Cancún, que en números absolutos había perdido al mes de julio de 2020 casi 97 mil empleos formales. Todavía en diciembre de 2020, el empleo formal en Cancún, Playa del Carmen, Los Cabos y Puerto Vallarta se situaba muy por abajo su nivel de febrero de ese mismo año. Esta caída se ha abatido durante el curso de 2021, y en noviembre de este año Los Cabos y Puerto Vallarta ya habían recuperado sus niveles anteriores a la pandemia y mostraban avances.

En el caso de los centros urbanos con importante presencia de industria orientada a la exportación, la tendencia fue distinta, ya que la caída no fue tan severa y la recuperación se ha dado más rápidamente. Este es el caso de ciudades como León, Querétaro, Tijuana y Ciudad Juárez; principalmente en estas dos últimas, que ya desde fines de 2020 mostraban avances respecto a febrero de 2020, como se observa en la gráfica 27.

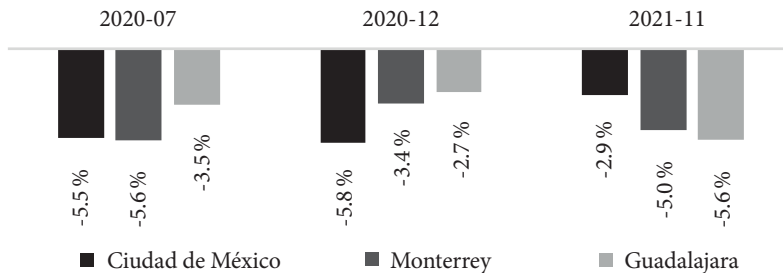
GRÁFICA 27. CIUDADES CON INDUSTRIA DE EXPORTACIÓN. VARIACIÓN DEL NÚMERO DE ASALARIADOS IMSS RESPECTO A FEBRERO DE 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de IMSS (2022a).

Por lo que se refiere a la Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara, que tienen un peso importante de su actividad en los servicios, uno de los sectores más afectados durante la pandemia, han tenido una recuperación más lenta que otras ciudades, especialmente en los casos de Guadalajara y Monterrey, que en noviembre de 2021 habían aumentado la pérdida de empleos respecto a diciembre de 2020.

GRÁFICA 28. PRINCIPALES CENTROS URBANOS. VARIACIÓN DEL NÚMERO DE ASALARIADOS IMSS RESPECTO A FEBRERO DE 2020



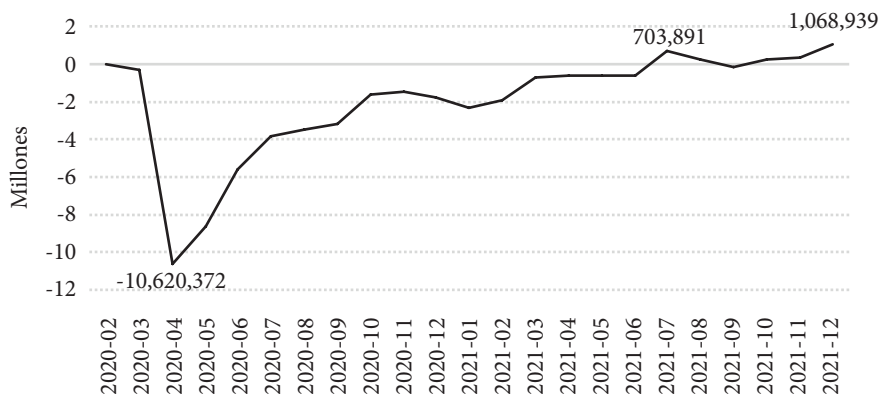
Fuente: Elaboración propia con datos de IMSS (2022a).

EL IMPACTO DE LA PANDEMIA EN EL EMPLEO INFORMAL

La caída histórica del empleo informal

La parálisis de la economía al iniciarse el confinamiento en el segundo trimestre de 2020 significó un desplome sin precedente en todo tipo de empleo, pero particularmente en el empleo informal. De acuerdo con cifras de la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE) (INEGI, 2020b), se estima que, en el mes de abril de 2020, en el empleo informal se retiraron temporalmente de la población ocupada 10.6 millones de personas; es decir, aproximadamente la tercera parte de los que había en febrero de 2020.

GRÁFICA 29. PANDEMIA Y TRABAJO INFORMAL. VARIACIÓN RESPECTO A FEBRERO DE 2020. MILLONES DE PERSONAS

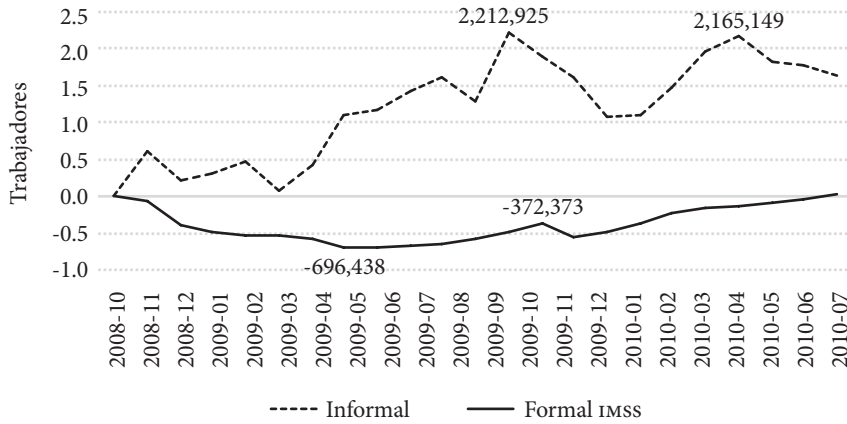


Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2022a, 2022b, 2020a y 2020b).

El comportamiento del empleo informal fue muy distinto al observado en crisis anteriores. A diferencia de lo observado en otras crisis, como la de 2009, en que el empleo informal continuó creciendo mientras caía el empleo asalariado formal, en 2020 la contracción del empleo informal fue más severa que la de las ocupaciones de los asalariados formales. En el caso de la pandemia, el punto más bajo en el empleo asalariado formal inscrito en el IMSS se dio en

el mes de junio de 2020, en que acumulaba una pérdida de 1.1 millones de puestos de trabajo respecto al inicio de pandemia.

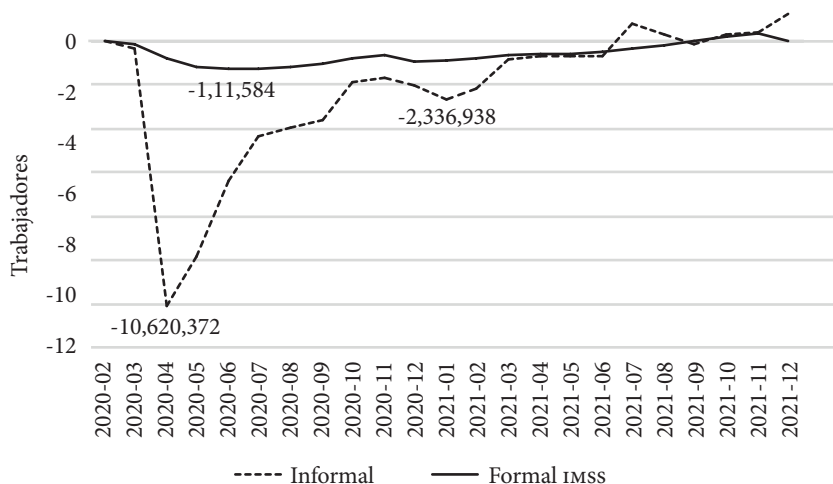
GRÁFICA 30. CRISIS 2009. VARIACIÓN DEL TRABAJO FORMAL DEL IMSS Y DEL TRABAJO INFORMAL A PARTIR DEL INICIO DE LA CRISIS (MILLONES)



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2022a, 2022b, 2020a y 2020b) e IMSS (2022b).

Esta cifra fue ampliamente rebasada por el desplome de 10.6 millones de empleos en el trabajo informal en el mes de abril de ese mismo año. Este comportamiento contrasta marcadamente con el observado en la recesión de 2009, cuando el trabajo informal no solo no se redujo, sino que aumentó al contraerse el empleo formal, y funcionó como refugio ante la pérdida de puestos de trabajo formales.

GRÁFICA 31. PANDEMIA. VARIACIÓN DEL TRABAJO FORMAL DEL IMSS Y DEL TRABAJO INFORMAL A PARTIR DEL INICIO DE LA CAÍDA



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2022a, 2022b, 2020a y 2020b) e IMSS (2022b).

La tasa de informalidad se reduce, pero no por causas deseables. La salida abrupta de la fuerza de trabajo de millones de trabajadores en ocupaciones informales en los meses de abril y mayo de 2020 hizo que la informalidad se redujera temporalmente a tasas de 47.9% y 51.8%. Sin embargo, esta reducción no fue producto de un abatimiento estructural de la informalidad, sino el resultado de la salida masiva y temporal de una parte de la fuerza de trabajo.

Algunos de los efectos de esta crisis

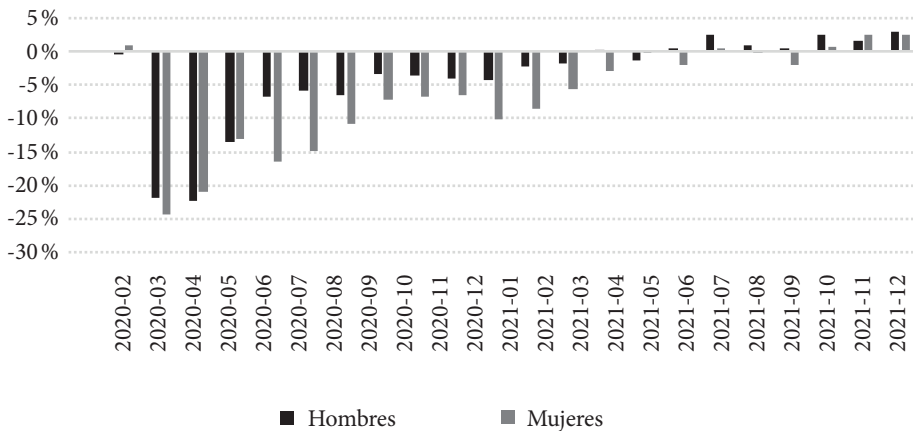
La pandemia ha afectado de manera más intensa a quienes ya eran más vulnerables, entre ellos a los trabajadores informales, que carecen de protección social asociada a su trabajo y para quienes el confinamiento ha sido más gravoso, o imposible; en el sector formal a los trabajadores más jóvenes y los de menor ingreso, carentes de un seguro de desempleo, que han constituido el grueso de los despidos; a quienes no pueden trabajar en forma remota por la naturaleza de su trabajo o por no contar con los medios o la preparación

para acceder a la tecnología digital; a quienes trabajaban bajo modalidades no convencionales, como la subcontratación, que fueron de los primeros en perder su empleo; a los trabajadores en actividades esenciales, que han debido enfrentar una mayor exposición al riesgo.

Un grupo al que la crisis ha golpeado por varios flancos ha sido el de las mujeres. Una enorme proporción de mujeres trabajan en algunos de los sectores más afectados, ya sea por mayores despidos, como el de hotelería, restaurantes, servicios domésticos, o de mayor riesgo, como el sector salud. Además, el peso del confinamiento ha recaído principalmente en las mujeres trabajadoras, debido a la distribución desigual que persiste en las tareas del hogar y del cuidado de menores y ancianos.

Como se observa en la siguiente gráfica, si bien en los primeros meses de la pandemia la proporción de empleos que cayeron fue similar en hombres y mujeres, la recuperación ha sido más tardada en el caso de las mujeres, lo que podría obedecer a las dificultades que han enfrentado muchas de ellas para su reincorporación al trabajo, al hacerse cargo del cuidado de hijos pequeños en un largo periodo en que las escuelas estuvieron cerradas para clases presenciales.

GRÁFICA 32. POBLACIÓN OCUPADA. MUJERES Y HOMBRES. VARIACIÓN PORCENTUAL RESPECTO AL INICIO DE LA PANDEMIA

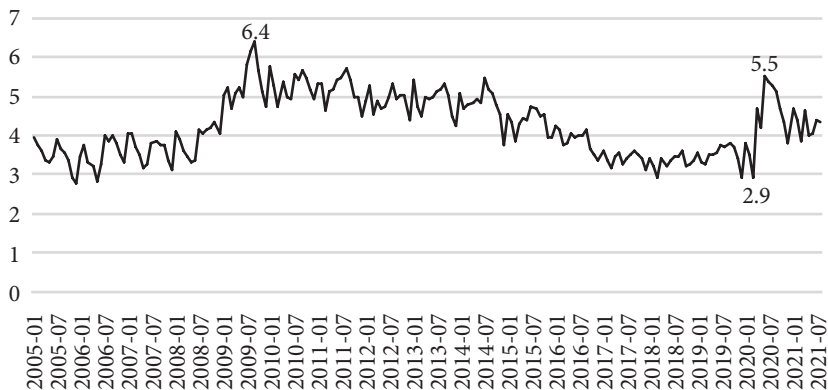


Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2022a, 2022b, 2020a y 2020b).

Tasa de desempleo

El desplome de la ocupación ocasionado por la pandemia no se reflejó de manera visible en la tasa de desempleo. A diferencia de lo ocurrido en otros países, en los que la tasa de desempleo tuvo un salto considerable, como en los EE. UU., donde en solo unas cuantas semanas subió de 3.5% a 14.7% entre febrero y abril de 2020, en México este indicador en su nivel más crítico se elevó de 2.9% a 5.5%. Este comportamiento atípico llamó la atención.

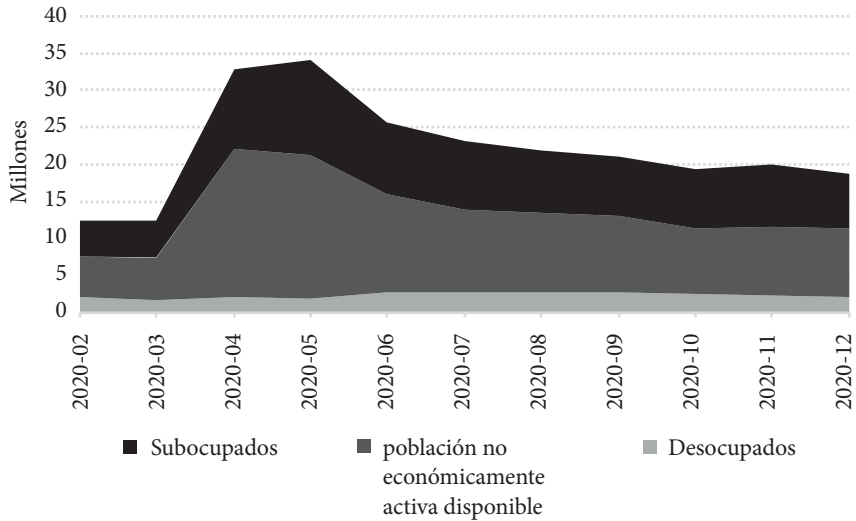
GRÁFICA 33. TASA DE DESOCUPACIÓN



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2022a, 2022b, 2020a y 2020b).

Sin embargo, más que a problemas de medición, obedece a razones estructurales del mercado de trabajo en nuestro país. Ante la ausencia de un seguro amplio de desempleo o un ingreso de reemplazo, la salida más usual ante situaciones de pérdida de trabajo ha sido la informalidad o la migración, más que el desempleo. Esto se vio magnificado durante la pandemia, cuando un grupo numeroso de la fuerza laboral, que ante el confinamiento y al no ver opciones de colocación en trabajo formal o informal, abandonó temporalmente la fuerza de trabajo, aunque seguía disponible para trabajar en cuanto cambiaran las circunstancias.

GRÁFICA 34. DESEMPLEO, POBLACIÓN NO OCUPADA DISPONIBLE Y SUBEMPLEO 2020

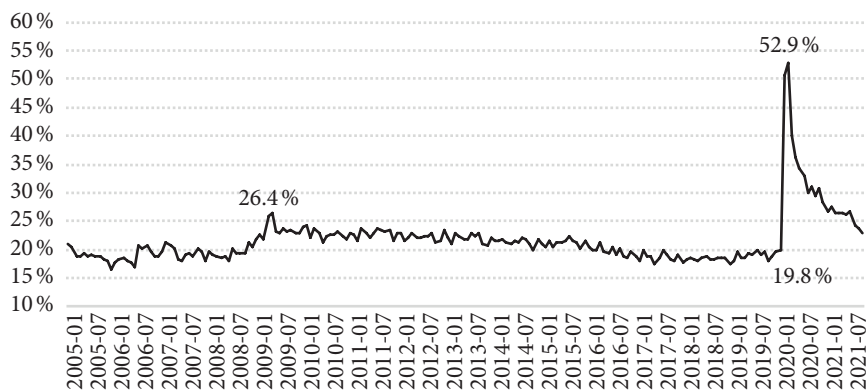


Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2022a, 2022b, 2020a y 2020b).

La brecha laboral

En los últimos años, en el mundo se ha tratado de encontrar un indicador que refleje de manera más precisa los déficits del mercado laboral, particularmente en situaciones críticas. Con este propósito se ha planteado un indicador más completo: el de la brecha laboral. Este indicador considera no solo a los desocupados que buscan activamente un empleo, sino que incorpora, además, a quienes ya han salido de la fuerza laboral y por diversos motivos ya no buscan empleo, pero están dispuestos para trabajar; así como a quienes desearían trabajar más horas, pero no lo hacen por razones de mercado. La suma de estos tres conceptos se compara con la fuerza de trabajo potencial, que comprende no solo a la población económicamente activa, sino que agrega a la población no económicamente activa disponible.

GRÁFICA 35. BRECHA LABORAL



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2022a, 2022b, 2020a y 2020b).

Como se observa en la gráfica, la brecha laboral en nuestro país se había situado alrededor de 20% de la fuerza de trabajo potencial en la mayor parte del periodo comprendido entre 2005 y 2019. En la crisis de 2009 este porcentaje se elevó a 26.4% y tardó cinco años en volver a su nivel anterior. Sin embargo, durante el confinamiento por la pandemia la brecha laboral dio un salto sin precedente que lo elevó a 52.9% en abril de 2020, más del doble de su nivel histórico. Aun cuando a mediados de 2021 ya había descendido a 26%, este nivel seguía siendo muy superior al normal, y era equivalente al máximo en la crisis de 2009.

REFLEXIONES FINALES

La década 2011-2020 ha sido un periodo singular, marcado en sus extremos por dos crisis. Se inicia con la incipiente recuperación del empleo después de la Recesión de 2009 y termina con la dramática caída provocada por la pandemia en 2020. Algunos de los aspectos que cabría destacar en la trayectoria del empleo en este periodo y de las reflexiones a las que da lugar son los siguientes:

En materia demográfica, la atenuación del crecimiento de la población de 15 a 64 años, junto con el reciente repunte en la población dependiente

-liderado por la población de 65 años y más- son una clara muestra del agotamiento en curso del bono demográfico, que plantea retos y reclama la adopción de medidas oportunas tanto en materia de empleo como en política social. En este contexto, cobra mayor importancia dar atención especial a la baja tasa de participación femenina, que representa el desaprovechamiento de su aporte potencial al crecimiento de la economía y a la generación de ingreso del país, que cada día será más necesario.

La informalidad sigue siendo el tipo de trabajo predominante, que conjuga bajos ingresos y productividad, inestabilidad laboral, carencia de protección social y exclusión. Su alta proporción en el empleo -cerca de 56% del total- representa todavía una de las tasas más altas en países de ingreso similar en América Latina y el ritmo al que se ha venido reduciendo en los últimos 10 años ha sido notoriamente lento.

El empleo formal, por su parte, inició la década con una tasa de crecimiento mayor a la del decenio previo, impulsada esencialmente por la recuperación del empleo manufacturero, que había experimentado una prolongada caída desde principios la década previa. Sin embargo, el repunte mencionado apenas logró situar al empleo industrial en 2014 en el nivel que había tenido catorce años atrás. Este repunte fue, sin embargo, acompañado por una acentuada precarización, que se reflejó, entre otros aspectos, en un marcado rezago de los salarios. El salario medio real de los asegurados al IMSS se situó en cada uno de los primeros cuatro años de la década por abajo del nivel de dicho salario antes de la recesión financiera de 2009. Por lo que respecta a la masa salarial total -conformada por trabajo formal e informal- no logró recuperar el nivel previo a la Gran Recesión sino hasta 2017.

Después de este periodo de crecimiento del empleo asegurado formal a una tasa mayor a su tendencia previa, el impacto de la pandemia en 2020 lo hizo retroceder de golpe al nivel de tres años atrás. En el trabajo informal el impacto en esta ocasión fue muy distinto al observado en crisis pasadas, en las que la informalidad había funcionado como un refugio para muchos de los desplazados del empleo formal. Durante esta crisis la caída del empleo informal fue más profunda que la del empleo formal, ya que un tercio de los

trabajadores en la informalidad se vio forzado a abandonar temporalmente la fuerza de trabajo.

El impacto de esta caída abrupta del empleo se sintió más en quienes ya eran vulnerables, entre ellos, los trabajadores informales, que carecen de protección social asociada a su trabajo y para quienes el confinamiento fue más gravoso, o imposible; los trabajadores más jóvenes y los de menor ingreso del sector formal, que constituyeron el grueso de los despidos y que carecen de un seguro de desempleo; quienes no pudieron trabajar en forma remota por la naturaleza de su trabajo o por no tener acceso a la tecnología digital; quienes trabajaban bajo modalidades no convencionales, como la subcontratación, que fueron los primeros en ser despedidos; los trabajadores en actividades esenciales, que enfrentaron mayor presión y mayor exposición al riesgo. Por otra parte, la pandemia reveló la persistencia de desigualdades estructurales de género en el trabajo y en la organización del cuidado, que han afectado en particular a la mujer, en quien recayó mayormente el peso del confinamiento.

A nivel territorial, los efectos más severos de la pandemia en el empleo se dieron en las entidades federativas con mayor dependencia del turismo, así como en los centros urbanos más grandes, gran parte de cuya actividad se concentra en los servicios, uno de los sectores más afectados y donde el empleo ha mostrado una más lenta y volátil recuperación. En contraste, las ciudades y entidades federativas donde la recuperación ha sido más rápida han sido las vinculadas a la industria manufacturera de exportación.

En esta ocasión la tasa de desocupación no reflejó la magnitud del desplome en el empleo, ya que la gran mayoría de quienes perdieron su trabajo no cayeron en la categoría de desocupados -que supone estar sin trabajo y en búsqueda activa de un empleo-, sino que salieron de la fuerza laboral o quedaron subocupados. Esto ha obligado a utilizar un concepto más amplio, el de la brecha laboral, que, además del desempleo, considere las situaciones antes mencionadas, a fin de caracterizar de manera más precisa los déficits del mercado laboral, particularmente en momentos críticos. Este indicador subió de 20% a 52% en su punto más alto y, aunque ha iniciado su descenso, todavía se encuentra en un nivel de 29%, equiparable al observado en el punto más alto de la Gran Recesión.

En este panorama general del empleo en la década, no se podría dejar de mencionar que -después de muchos años- ocurrieron cambios de consideración en el marco legal del trabajo. Hasta 2012, y en línea con las tendencias de esos años en el mundo, las reformas se habían enfocado primordialmente a la flexibilización de la relación laboral. Fue hasta 2019 que se pudo realizar una reforma legal más de fondo al sistema de justicia laboral, y en materia de libertad y democracia sindical, al disponerse la creación de instituciones y procedimientos nuevos, muchos de los cuales aún están en un proceso de implementación. Otros cambios en el marco legal enfocados a la protección del trabajador, al abatimiento de la precariedad y al mejoramiento de la calidad del empleo fueron los relativos a la protección a las personas trabajadoras del hogar y a la regulación que rige la subcontratación, así como la política de fortalecimiento a los salarios mínimos implementada a partir de 2019.

Sin embargo, persisten retos de consideración. La pandemia ha dejado ver vacíos que habían sido ignorados por mucho tiempo en los sistemas de protección social, en la persistencia del trabajo informal, en la regulación de las nuevas formas de trabajo no convencional, así como en la marginación de muchos trabajadores del cambio tecnológico.

Al mismo tiempo, se aceleraron tendencias, como la digitalización cada vez mayor del comercio y los servicios y el trabajo a distancia, a los que esta crisis empujó de golpe a muchos sectores. Estos nuevos retos amenazan con ahondar graves problemas ya existentes, entre ellos la polarización del ingreso, la vulnerabilidad de los trabajadores ante nuevas formas de trabajo no convencional, y la dificultad de adaptación al continuo cambio. De no atenderse estos desafíos de manera adecuada, podrían ampliarse aún más las desigualdades existentes, en especial, la ocasionada por el muy alto y persistente nivel de la informalidad.

Entre otros aspectos, será necesario subsanar los vacíos en los sistemas de protección; por ejemplo, el de la carencia de un seguro de desempleo en nuestro sistema de seguridad social; explorar nuevas formas de mantener vivas la relación laboral y las fuentes de trabajo ante situaciones de crisis; y subsanar el fuerte déficit de instituciones del cuidado, que ha hecho recaer

estas tareas de manera desproporcionada en la mujer, privándola de oportunidades de desarrollo.

La pandemia aceleró de golpe tendencias que ya venían de atrás. Estamos viviendo el cambio de una era, en la que se está trastocando el mundo del trabajo del siglo xx y el conjunto de instituciones sociales creadas en torno él. Es este un momento crítico y una oportunidad para repensar el desarrollo. Hoy, ante estas nuevas circunstancias, ante un mundo distinto, formas de producción nuevas, un siglo después es necesario repensar muchas de nuestras instituciones, idear un nuevo contrato social, actualizar y construir nuestra estrategia de desarrollo, la inserción de nuestro país en el mundo y de acelerar el paso hacia una economía más sólida y una sociedad más incluyente. En estas tareas el papel del Estado resulta esencial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BANXICO. (2017). *Informe Trimestral abril-junio 2017*. <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-trimestrales/informes-trimestrales-precios.html>
- BLS. (2021a). *Data Series. All employees, private, not seasonally adjusted*.
- BLS. (2021b). *Civilian unemployment rate*.
- CEPAL. (2008). *Tendencias demográficas y protección social en América Latina y el Caribe*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/7224-tendencias-demograficas-proteccion-social-america-latina-caribe>.
- CONAPO. (2018). *Proyecciones de la población de México y de las entidades federativas, 2016-2050*. <https://www.bls.gov/charts/employment-situation/civilian-unemployment-rate.htm>
- IMSS. (2022a). *Datos abiertos. Bases de datos asegurados (2010-2022)*. <http://datos.imss.gob.mx/>
- IMSS. (2022b). *Cubo de datos (2010-2022)*. <http://www.imss.gob.mx/conoce-al-imss/cubos>
- INEGI. (2020a). *Encuesta Telefónica de Empleo (ETOE), abril, mayo y junio de 2020*. <https://www.inegi.org.mx/investigacion/etoe/>
- INEGI. (2020b). *Encuesta Telefónica de Empleo (ETOE), segundo trimestre de 2020*. <https://www.inegi.org.mx/investigacion/etoe/>
- INEGI. (2020c). *Estadísticas a propósito del día mundial de la población*.
- INEGI. (2021a). *Banco de Información Económica. Cuentas Nacionales*. <https://www.inegi.org.mx/app/indicadores/?tm=0>
- INEGI. (2021b). *Censo de Población y Vivienda 2020*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- INEGI. (2022a). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Nueva Edición (ENOEN) 2020-2022*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- INEGI. (2022b). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) (2005-2020). (Cifras actualizadas hasta el 31 de enero de 2022)*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- INEGI. (2022c). *Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC)*. <https://www.inegi.org.mx/temas/inpc/>

- OCDE. (2021). *OECD. Stats, LFS by sex and age indicators*. https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=lfs_sexage_i_r#
- OIT. (2021). *ILOSTAT, Labour force participation rate by sex and age*. https://www.ilo.org/shinyapps/bulkexplorer48/?lang=en&segment=indicator&i-d=EAP_2WAP_SEX_AGE_RT_ASTPS. (2022). Sistema de Información Estadística Laboral (1997-1997). <http://siel.stps.gob.mx:304/>

Tomo 2

La década COVID en México

El mundo del trabajo y el ingreso



La crisis mundial generada por la pandemia de COVID-19, que es sanitaria, humana y económica al mismo tiempo, se encontró con un mercado laboral mexicano caracterizado por el incumplimiento de los derechos de los trabajadores, el debilitamiento de las organizaciones sindicales, el precario nivel del salario mínimo y la alta informalidad. Como consecuencia, en 2020 aumentó la población en situación de pobreza y disminuyó la masa salarial. Con este telón de fondo, es indispensable introducir en el análisis estos nuevos desafíos del trabajo para facilitar la recuperación.

Este volumen de La década COVID en México, es una colaboración entre el Instituto de Investigaciones Económicas y el Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, de la Universidad Nacional Autónoma de México, parte de un conjunto de aportaciones sobre rasgos y problemáticas del trabajo en México para proporcionar recomendaciones de política laboral, social y económica, orientadas a reconfigurar la organización, generación y distribución de mejores condiciones laborales, e integran el teletrabajo, sus flexibilidades y desafíos, así como la interacción del país con otras economías.



SECRETARÍA GENERAL

Universidad Nacional Autónoma de México



DGCS
Dirección General de Comunicación Social



COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES